

Sebastián Ugarte, jefe de la Unidad de Paciente Crítico de la Clínica Indisa, cuenta que este elemento se usa en tratamientos a corta distancia.

CAMILA FIGUEROA

El uso de los escudos faciales se ha instalado como norma en muchos servicios de salud del planeta colapsados por el Covid-19. Sebastián Ugarte, jefe de la Unidad de Pacientes Críticos de la Clínica Indisa, reconoce que parece "un soldador clínico" con el plástico sobre su cara, pero asegura que es la protección más segura para tener contacto con los pacientes infectados con el virus.

Este elemento de protección es una de las medidas implementadas por el Ministerio de Salud para todo el personal sanitario que atiende a casos sospechosos o confirmados del coronavirus (acá, el protocolo: <https://bit.ly/2WFFHiTn>).

Ugarte explica que el escudo facial, ya famoso en redes sociales, es una lámina de plástico confeccionada con material sintético traslúcido. "Permite ver perfectamente y protege la cara del personal de salud en todos los procedimientos en que se generan aerosoles", enseña.

Los aerosoles que menciona corresponden a las partículas emitidas por un paciente; en este caso, a las gotitas de la saliva infectada por el virus.

"El escudo también se utiliza cuando hay que entubar a un paciente para aspirar secreciones, al tomar muestras del árbol traqueal y en cirugías. Lo usan los dentistas, los broncopulmonares y otorrinolaringólogos. Se usa cuando el personal tiene que estar encima del paciente, a 20 centímetros de su cara", detalla.

Antes de ponerse el escudo facial, dice Ugarte, uno debe protegerse la nariz y la boca con una mascarilla N95, que garantiza un porcentaje de filtración de partículas del 95%.

"El problema es que cuando uno tose se generan gotitas muy pequeñas que pueden pasar esta mascarilla. Por eso se pone el escudo facial y debajo la máscara

Protege al personal de la salud de secreciones microscópicas

Médico explica para qué sirve el escudo facial estilo soldador



» "Se utiliza cuando el personal tiene que estar encima del paciente, a 20 centímetros de su cara"

Sebastián Ugarte

El médico intensivista Ugarte posa con su traje de protección completo.

ra N95", recalca. Agrega que cuando el contacto con pacientes es superior a un metro y durante periodos cortos existe menos riesgo de infección. En esos casos, no es necesario usar la mascarilla N95.

"Basta con ponerse la máscara quirúrgica y unas antiparras. Yo soy jefe de la Unidad de Pacientes Críticos y ahí lo usamos así. Nos ponemos ropa y zapatos de pabellón. Encima, un delantal largo, guantes, la mascarilla N95, el escudo facial y un gorro. Le voy a enviar la foto. El escudo facial es muy sencillo: por ejemplo, se podría fabricar con una carpeta de plástico transparente y un mecanismo de sujeción a la cabeza; no es necesario que sea una pieza de tecnología compleja ni muy cara", destaca.

Escudos impresos

En España, como la curva de contagio sigue en crecimiento, muchos dueños de impresoras 3D se organizaron para fabricar escudos faciales en cuarentena. Vicente Fernández, coordinador del Departamento de Educación y Actividades del Parque de las Ciencias de Granada, cuenta que ese museo se ha encargado de repartir escudos gratuitamente a los hospitales. "Tras testearlo junto a los equipos sanitarios del Hospital del Parque Tecnológico de Salud de Granada estamos utilizando el material PLA, que es un derivado del algodón, y el PETG, que es un plástico mucho más flexible y resistente", explica.

Agrega que están imprimiendo el modelo de máscara diseñada por Josef Pruša, en República Checa, principal impulsor del movimiento Maker. "Es una pantalla antisalpicaduras. En ningún momento sustituye los elementos de protección individual, solo es una protección más ante la escasez actual de mascarillas", subraya.

El doctor de "Buenos días a todos" prefiere mantenerse lejos para no exponerla

Hace un mes que Sebastián Ugarte no ve a su mamá



El doctor Ugarte junto a Olivia Ubierno, su mamá costurera.

FANY MAZUELA

Es el doctor que se ha dedicado a explicar la evolución del Covid-19 en Chile y el mundo en "Buenos días a todos". Sebastián Ugarte, jefe del centro de paciente crítico de Clínica Indisa, aparte de estar en la primera línea de atención por su cargo, vive su propio drama personal: hace un mes no puede visitar a su mamá, Olivia Ubierno, de 92 años.

"Mi padre murió cuando yo tenía 8 años y lo único que me queda es mi madre. No la voy a poder ver quizás hasta cuándo porque esto recién está empezando. Te altera

la vida. Sólo hablamos por teléfono. Trato de hacerme el tiempo, pero no es el que quisiera". Cuenta que ella "está sola porque la señora que la cuidaba también veía a otra familia, así es que con lo del coronavirus preferimos que ya no fuera más para evitar el contagio". "Ella es una madre que nos sacó a cuatro hijos adelante trabajando con una máquina de coser. Ella hacía los vestuarios del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica y siempre la vi cosiendo hasta tarde", cuenta. "Ella nos enseñó los valores que ahora me hacen estar donde debo estar: atendiendo a los pacientes más complicados. Por

eso no sé qué más hacer para que la gente tome conciencia. Cuando vuelvo a mi casa veo a personas trotando o paseando. ¿Qué más tiene que pasar para que entiendan? Todos nos podemos contagiar. Incluso hay entre un 20 y 30% de personal médico en el mundo que se ha contagiado", advierte.

Ugarte tiene 3 hijos: unos mellizos de 30 años y otro veinteaño. "Tampoco los estoy viendo, nos mandamos mensajes por WhatsApp nomás. Ellos me conocen y saben que estoy donde me toca y esto mismo le pasa a otros doctores y enfermeros".